

traña peligros. Se nos había dicho que la guerra nos abriría un nuevo y radiante mundo; mas han pasado siete años desde que las tropas se movilizaron, y todavía es Europa un campo armado, lleno de rivalidades nacionales y donde arde la antigua tea de las intrigas políticas. Se nos había informado que de ahora en adelante los Estados Unidos estarían gobernados por la clase obrera por intermedio de sus caudillos; pero encontramos que el número de miembros que pagan su cuota a la American Federation of Labor ha descendido a 3,380.000, lo cual representa una disminución de 740,000 socios en un año.

Una a una han fallado todas las necias profecías. La gran esperanza del mañana estriba en el hecho de que estamos volviendo rápida y seguramente a los primitivos principios. Reconocemos de nuevo que los hombres no pueden vivir sin comer, ni pueden comer sin trabajar; que, prácticamente hablando, la nación enferma, social y económicamente, no es vecino más deseable que la nación malvada; que los gobiernos, como los individuos,